

V Capítulo

1. Hacia la glorificación de Madre Mercedes de Jesús

Después de la muerte de nuestra Madre Mercedes, se fue extendiendo más su fama de santidad. Eran muchísimas personas las que llamaban al Monasterio pidiendo algo de la Madre, alguna oración, etc... para encomendarse a ella. Si en vida acudían a ella en busca de consuelo y ayuda espiritual, ahora seguían haciéndolo y experimentaban fuertemente su intercesión y su ayuda desde el cielo.

Nuestra comunidad, sabiendo cuánto bien espiritual podría hacer la vida y virtudes de nuestra Madre Mercedes y dar a conocer sus escritos de honda espiritualidad, movida por el mismo pueblo, creyó conveniente introducir su Causa de Canonización.

Por ello, ante las cartas que llegaban al Monasterio, las personas que nos llamaban pidiendo la intercesión de nuestra Madre Mercedes y, el testimonio vivo que había dejado entre sus hijas de Alcázar de San Juan y Campo de Criptana, la comunidad solicitó al Sr. Obispo de nuestra diócesis de Ciudad Real Mons. D. Antonio Algora, la aprobación de la oración para la devoción privada y glorificación en la tierra de Madre Mercedes de Jesús.

Con fecha 18 de noviembre de 2004, llegaba al Monasterio dicha aprobación el día 22 de noviembre, fiesta de Santa Cecilia.

Es muy significativo que esta noticia llegara el día de Santa Cecilia, patrona de los músicos. Fue un regalo del Señor, ya que nuestra Madre Mercedes había trabajado durante muchos años en la elaboración de los libros litúrgicos de la comunidad.

Y así, rápidamente desde principios de diciembre del mismo año, diferentes estampas de nuestra Madre Mercedes de Jesús con la oración pidiendo su glorificación en la tierra, empezaron a recorrer España y otros países.



MADRE MERCEDES DE JESÚS





TODA PURA ERES MARÍA

(Para uso privado)

ORACIÓN

Para obtener la glorificación en la tierra de la Sierva de Dios

Madre Mercedes de Jesús

Monja Concepcionista

29 de marzo 1935 – 3 de agosto 2004

Oh Dios, fuente y dador de todos los bienes, glorificado en todos tus santos, que concediste a tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva, en honor de la Concepción Inmaculada de María, en la que se restaura sobre el hombre la imagen santa de Dios perdida en el paraíso: Dígnate glorificar a esta fiel Concepcionista, que tanto te amó en la tierra y concédeme por su intercesión el favor que te pido... Amén. Padrenuestro, Avemaría y Gloria. *(Con licencia eclesiástica).*

“La Paz está en donarnos... el amor crece con el sacrificio. El mundo de la paz es el mundo del amor, de nuestra propia donación, de nuestra propia renuncia, de nuestro sacrificio” *(De los Ejercicios Espirituales a sus Monjas).*

Si recibe algún favor comuníquelo al Monasterio de Monjas Concepcionistas

C/. Virgen, 66 – C/. Santa Beatriz de Silva, 2

Tel. y Fax 926 54 00 09 – 13600 Alcázar de San Juan

(Ciudad Real) España

www.monjasconcepcionistasdealcazar.com

e-mail: sormariaalhambra@concepcionistasalcazar.e.telefonica.net

2. La voz del pueblo

A continuación transcribimos algunos testimonios de sacerdotes, religiosas y seculares que escribieron, expresando en ellos lo que significó y les transmitió nuestra Madre Mercedes:

“(...) Tenéis que dar muchas gracias a Dios, por ese don de la Madre otorgado a la Comunidad y a la Orden. A mi manera de ver y no me dejó llevar del cariño, creo que estaría bueno introducir su causa de Beatificación. Ha trabajado mucho en esta vida, ha sufrido mucho por lograr que vuestra Orden bebiera en las fuentes para lo que la fundó Santa Beatriz, y ahora desde el Cielo os será más útil”.

A.M.C. – San Sebastián

* * *

“Madre Mercedes me reconcilió conmigo misma y me ayudó a encontrar mi vocación de madre en una de las oscuridades espirituales más profundas de mi vida. Doy gracias por ella... por haberla conocido. Llevó a mi vida un gran consuelo y una gran paz que me acompaña hasta hoy. Sus palabras y su presencia disiparon y disipan las oscuridades de mi vida.”

M.H.R – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“De Madre Mercedes de Jesús, ¿qué diré? Es muy difícil hablar de una mujer de sus características porque estoy segura que escriba lo que escriba, me quedará corta...”

Tuve la inmensa suerte de conocer a la Madre Mercedes de Jesús. Lo primero que se me viene a la mente decir de ella es que: ‘Era en el buen sentido de la palabra buena’, palabras de Antonio Machado que hago mías al recordar a esta gran mujer.

Tenía una mirada limpia que transmitía una paz enorme, y una sonrisa dulce que relajaba cuando la mirabas. Compartí con ella muchas conversaciones, y era tal su empatía, que a pesar de vivir en clausura se podía tocar cualquier tema personal, profesional... mundano en general, que ella con su gran generosidad y dulzura te hacía sentir cómoda como cuando hablas con una buena amiga.

Sus últimos momentos fueron dolorosísimos y difíciles por la tremenda enfermedad que padecía y sin embargo nunca escuché ni un quejido, ni un lamento. Nunca perdió su sonrisa dulce, su mirada limpia... y ésa fue la imagen que nos dejó, seguro que la que ella quería.

Sonríó al recordarla, una mujer así nunca se olvida”.

R.A.S – Madrid

* * *

“(...) La verdad es que tenéis una gran santa y un ejemplo verdaderamente edificante que imitar. A ella nos encomendaremos y pediremos gracias, a ver si pronto se agiliza su proceso...”

S.B.G. – León

* * *

“Desde que la conocí me cambió la manera de vivir la religión más profunda, más intensa”.

L.E.L – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Cuando la conocí, la primera vez que hablé con ella, me olvidé por un momento de lo que era: UN NIÑO, al que sólo le importaba jugar, jugar y jugar y al que le transmitió muchas cosas que ahora aún recuerdo y respeto”.

F.J.R.R – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“... Quedé viuda con tres hijos de repente, fue un golpe muy fuerte. Estaba desamparada y encontré en Madre Mercedes la paz y la tranquilidad, el apoyo que yo tuve en este pueblo, ya que no soy de aquí, sino de Marruecos. Estaba sola y recuerdo que Madre Mercedes el día de los Reyes tuvo el detalle de darme un regalo para mi hija pequeña. Ella me ayudó a salir adelante con mis hijos”.

A.S.D – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Conocí a Madre Mercedes hace bastantes años, recién elegida Abadesa del Monasterio Concepcionista de Alcázar de San Juan. Pronto capté que era un alma distinguida por Dios, como el transcurso de los años me demostró. Intervine de una manera personal en que no les fuera arrebatado a su Orden el edificio del Monasterio alcazareño, sufriendo en mi persona no pocos sinsabores de los que ella era partícipe, aceptándolos con santa paz, que procuraba transmitirme exculpando siempre a los participantes del atropello. Después manteniéndome informado de la azarosa renovación de su Orden, en que tan buen temple demostró aceptando y ofreciendo todos los sufrimientos que no fueron pocos, con una serenidad envidiable. Más tarde con la fundación del Monasterio de esta villa, que para los que tuvimos la dicha de participar en ella, vimos una muestra milagrosa con la que el Señor quiso premiarla.

En las conversaciones mantenidas con ella, siempre salía confortado con sus acertados consejos. Pude comprobar, también ser un alma elegida, cuando siendo una mujer de una cultura media, fuera capaz de escribir un libro de tan alto contenido espiritual, que le fue publicado por la BAC y que sin duda fue inspirado por su Maestro y que de su lectura tanto bien particularmente me ha hecho. Yo confío en su intercesión y a ella acudo en no pocas ocasiones”.

J.G.R – Campo de Criptana, Ciudad Real

* * *

“Para mí la Madre Mercedes fue una persona muy paciente, humilde y bondadosa. La cual me transmitía calma, quietud y sosiego cuando hablaba con ella, a pesar de sus dolencias que nunca me las transmitía, debido a su fuerza interna. Me encontraba cómodo y reconfortado por su dulzura para exponer cualquier tema y su paciencia para escuchar.

Recuerdo que en una ocasión acogió a mis hijos de corta edad, debido al fallecimiento de mi padre político y en esos momentos no tenía con quién dejarlos”

E.R.C – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Con sus consejos, con su escucha y con las oraciones que yo le pedía me ayudó muchísimo a salir adelante y jamás olvidaré la paz que me transmitía”.

M.I.M.J – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Conocí a la Madre Mercedes en el Monasterio de Alcázar de San Juan. Luego tuve la suerte de verla repetidas veces en Campo de Criptana. Siempre me impresionó su trato amable y cariñoso, siempre dulce y sencilla. En una ocasión que la visité junto a mi madre, al terminar la visita, mi madre le pidió que le diera la mano, cosa que hizo la Madre amablemente. De vuelta a casa me comentó mi madre: ‘Le he dado mi mano a una santa’. Estaba muy impresionada”.

M.M.C – Campo de Criptana, Ciudad Real

* * *

“Madre Mercedes fue una persona muy importante para mí, cuando la llamaba, sentía tanta paz que me ayudaba a pasar el día feliz y sentí tanto su presencia que me daba ganas de vivir. Cuando Madre Mercedes murió, al mirarla fue tanta la impresión que no tuve más remedio que preguntarle a una de sus hijas que si la habían arreglado. Su rostro me infundió tanto impacto que me dejó impresionada hasta el día de hoy”.

R.N.A – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Conocer a Madre Mercedes de Jesús significó para mí un camino nuevo hacia la fe. Cuando hablaba con ella me infundía paz, serenidad y a su vez una gran confianza en mí mismo. Lo que más me llamaba la atención de Madre Mercedes, cuando hablaba conmigo o se dirigía a alguna de las Monjas, era su humildad, bondad y la expresión de serenidad de su rostro. En los años que tuve la gran suerte de conocer y tratar a Madre Mercedes de Jesús, fui aconsejado por ella y sus indicaciones fueron muy fructíferas para mí. Todas las noches la tengo en mis oraciones. Qué lamentable es no darte cuenta de lo que tienes hasta que lo pierdes”.

L.R.V – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Mis amigos fueron quienes propiciaron tener la gran suerte de conocer a nuestra queridísima Madre Mercedes. Mi esposa, que lo hizo antes que yo, no dejó de comentarme la experiencia tan maravillosa que disfrutó cuando tocó su mano. Después, con ocasión de la festividad de La Inmaculada, me tocó a mí. Desde entonces, ignorando el por qué, he cambiado en mi interior. Recorro con frecuencia a ella, lamentablemente cuando va algo mal y la respuesta es siempre la misma: gran paz interior y la realización y soluciones a mis peticiones. ¡Por favor! No dejes de interceder por nosotros. Gracias siempre MADRE”.

A.C.C. – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Conocí a Madre Mercedes de Jesús a través de mis visitas al Monasterio de Alcázar de San Juan, ya que empezó mi relación con ellas en Campo de Criptana. Siempre supe después de conocerla que irradiaba una gran paz espiritual y bondad. Me ayudaron mucho sus consejos. Le tengo un agradecimiento muy especial por su ayuda prestada a mi persona en una época difícil para mí. Recuerdo que al verla en su lecho mortuorio me inspiró tanta fe que siempre que me encuentro en apuros me encomiendo a ella”.

J.O.F – Campo de Criptana, Ciudad Real

* * *

“Ahora mismo, tengo delante de mí uno de los momentos más complicados de mi vida y lo es, porque pretendo plasmar unos sentimientos que forman parte importantísima de

nuestras vidas y digo nuestras, porque lo son tanto de la de mi mujer como de la mía, en unas pocas palabras que sean suficientes para contar nuestra experiencia junto a nuestra Madre Mercedes de Jesús, y ¿qué decir de Madre Mercedes? Pues nosotros echando la vista atrás y remontándonos en el tiempo, recordamos muchos ratos compartidos junto a ella y sólo podemos contar elogios porque su comportamiento siempre ha sido ejemplar, cuánto amor en sus palabras, cuánta luz en su sonrisa.

Una persona dedicada a entregar generosamente el amor que Dios ha depositado en ella y así lo ha hecho durante todo el tiempo de su vida; cuántas veces, nos consta, se ha privado de sus alimentos para entregarlos a los pobres y cuánta ayuda ha entregado a través de sus oraciones e incluso físicamente hacia los que la han necesitado, con cuánta resignación ha sabido aceptar los reveses de la vida, los reveses de su propia vida, incluso en los momentos más complicados de su enfermedad, época ésta donde dentro de su gravedad todavía nos agradaba y ayudaba a todos cuando íbamos a visitarla o la llamábamos por teléfono, con sus palabras y su sonrisa. Esta sonrisa creo que se nos ha quedado a todos grabada en nuestro corazón.

Estamos seguros de que durante su paso por la tierra ha sabido leer e interpretar perfectamente la vida y las palabras de Jesús, pero también ha sabido mostrárnosla a nosotros con su ejemplo”.

L.M.L. y C.M.A. – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

** * **

“Lo que me llevó a conocer a Madre Mercedes fue una gran desgracia, que a las monjas y especialmente a la Madre, el Señor las puso en mi camino. Las veces que hablé con ella me transmitía una gran paz, bálsamo para mi alma y paciencia para sobrellevar mi cruz. La encontraba bondadosa y con mucho carisma”.

E.P.D – Villarta de San Juan, Ciudad Real

** * **

“Ella me enseñó lo importante que era la oración para alcanzar a Dios, me enseñó a disfrutar de esos momentos de silencio en la soledad de la Capilla, me ayudó en momentos duros, me aconsejó y me enseñó lo importante que era la palabra perdón, amor, misericordia, pobreza y humildad. Madre Mercedes de Jesús era una persona con una mirada penetrante y una voz angelical... No me extraña que Dios la quisiera a su lado, para así poder ayudar a todas las personas que se encuentran solas o que han perdido la fe”.

D.R.A – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

** * **

“Pude ver en ella: Una vivencia especial de la Santísima Trinidad. Un amor grande a la Iglesia. Muy delicada y cercana en su trato; discreta, sin acepción de personas, sencilla. Muy valiente a la hora de emprender lo que ella entendía ser voluntad de Dios y constante. Sacrificada... Doy fe de que así la vi siempre y fueron muchos los años que la traté. Si esto no fuera tan limitado en el espacio y en el tiempo podría añadir más cosas”.

N.L.V – Valladolid

** * **

“Para mí Madre Mercedes fue una de esas personas que te convencen con su vida, era una persona CREIBLE, de esas personas no se ven. Siempre que la visitaba, su estabilidad, su saber estar, su escucha “sin tiempo”, me dejó una huella muy profunda en vida.

A mí francamente la Iglesia no me convence, pero en esta MUJER, he visto el rostro de Dios en ella, sus consejos desprendían tal convencimiento, que salía de la visita, convencida de lo que tenía que hacer.

Cuando en los últimos meses fui a visitarla, se notaba que tenía dolores, pero su sonrisa era tan radiante, tan de paz, tan de consuelo, que parecía que no tenía nada.

Es la mayor suerte que he podido tener en esta vida, ver en ella la misericordia de Dios y la compasión por las personas”.

M.C.A.A – Madrid

* * *

“Conocí a Madre Mercedes por motivos profesionales realizando trabajos de mantenimiento eléctrico en el Monasterio de Alcázar de San Juan. Desde el primer momento pude comprobar la amabilidad que la caracterizaba, así como la sensación de paz y tranquilidad que transmitía en su trato. Pero fue a raíz de realizar la obra del Monasterio de Campo de Criptana, cuando me di cuenta de una característica que podía pasar desapercibida por los rasgos anteriormente descritos, y era la gran fuerza interior que poseía y que le hacía estar convencida de que podía llevar a cabo esta obra a pesar de las grandes dificultades que existían, e incluso de lo chocante que podía resultar hacer un monasterio de clausura en esta época.

En resumen, mi impresión personal es que fue una mujer con una gran fe y que en su trato personal transmitía una gran sensación de paz y sosiego a quien tuvimos la suerte de conocerla”.

J.Q.R – Campo de Criptana, Ciudad Real

* * *

“Conocí a la Madre Mercedes en un largo período de años, en los cuales tuve muchas ocasiones de apreciar en distintos momentos su amabilidad y cariño, para todos los que nos acercamos al monasterio, demostrando siempre su entrega y amor para todos, con una sencillez envidiable, dejándonos a todos contentos y llenos de paz. Su recuerdo es inolvidable para los que tuvimos la suerte de conocerla y más suerte todavía de leer y reflexionar en sus maravillosas obras”.

J.M.C – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“... La primera vez que vi y hablé con nuestra Madre Mercedes creo que fue el 5 de julio de 1991. Apenas yo llevaba una semana de monaguillo, apenas conocía a Sor Ana María y a las Concepcionistas de Criptana, pues el 28 de junio había empezado a ayudar como monaguillo del Monasterio, después de hacer mi primera Comunión. Tenía ocho años... Recuerdo que era alta, más alta que las otras monjas. Me gustaba cómo tocaba el órgano y cómo cantaba. ¡Cantaba muy bien! Recuerdo perfectamente el bien que me hizo un año, en la fiesta de Pentecostés, cuando yo estaba en mi asiento, con qué unción ella leyó la secuencia del Espíritu Santo... tanto que me emocioné...”

Puedo asegurar que a través de nuestra Madre Mercedes yo empecé a conocer al Señor y a ser atraído por Él. Recuerdo que llegaron a mis manos sus escritos, sus pláticas, yo era un adolescente. Tengo la certeza de que debo mi vocación sacerdotal y lo que Dios quiera de mi vida desde el día en que me ordené, a las Concepcionistas y sobre todo a nuestra Madre Mercedes.

Bien sabe Dios lo que le estoy agradecido por lo que ella rezó, sufrió y se alegró conmigo. Estoy seguro que ella sigue cuidando y protegiendo mi vocación y todo aquello que a ella la llevó a conducirme hasta el Seminario Mayor de Toledo en 2000, Año jubilar. Yo obedecí a Madre Mercedes. Estaba convencido que lo que ella disponía en aquel momento para ese chico que dejaba el instituto y que amaba al Señor, eso, todo eso, era la voluntad de Dios. Desde entonces fueron más los contactos que tuve con ella. En todo me ayudó, también en mis pruebas y tribulaciones. Ella fue mi maestra espiritual, mi Madre. A ella recurrí en muchas ocasiones, siempre me iluminó, me consoló, me ayudó. Era ‘mi pilar’. Y los pasos que fui dando, también se los fui consultando. ¡Cuánto bien me hizo! Espero que el Señor se lo haya recompensado: su enorme paz, su sonrisa llena de inocencia y calma, su profundo sentir con la Iglesia, su amor grande a la Inmaculada y a Santa Beatriz, su humanidad y amabilidad. ¡Cuántos detalles de su vida habría que seguir enumerando! En fin se puede decir con mayúsculas: UN ALMA DE DIOS, un alma de la Iglesia, un alma sufrida, un alma enamorada profundamente de Cristo.

... Y no he dicho todavía nada de sus escritos. Ahí se conoce a nuestra Madre Mercedes: mujer metida en Dios. Repetía muchas veces lo del Hermano San Rafael: ‘¡Solo Dios!’ Una mujer vuelta a Dios, con grandes deseos de que el mundo entero se volviera a Dios. ‘Es obligatorio ser santos’, me dijo en una ocasión en el locutorio.

He experimentado su presencia y cercanía en algún favor que me ha concedido. Personas como ella necesita la Orden, la Iglesia y todo el mundo. Gente sin doblez, con gran espíritu de oración. Ésta es la revolución que transforma el mundo, como dijo S.S. Benedicto XVI en Colonia en 2005.

¡Tengo la suerte de haber conocido a una santa! Ni yo mismo lo comprendo. Gracias, Dios mío, por este gran regalo”.

R.S.A.D – Campo de Criptana, Ciudad Real

** * **

“Conocí a Madre Mercedes durante los años 1970 al 1973 y fechas posteriores, con motivo de la realización de mi trabajo profesional en las obras de construcción del Monasterio de Alcázar de San Juan e iglesia anexa; durante ese tiempo y durante varios años más tuve la enorme satisfacción del trato personal y frecuente con Madre Mercedes, del que guardo un entrañable recuerdo de su personalidad, inteligente, afable, bondadosa, de gran valor humano, siempre era estable en sus decisiones, sabiendo estar en cada momento y sobre todo cuando había contrariedades en las obras, sabía sobreponerse con una gran sonrisa y una mirada cautivadora”.

F.A.J – Madrid

** * **

“Tuve la enorme suerte de conocer a Madre Mercedes de Jesús Egido cuando contaba con la edad de 12 años. Fue en Campo de Criptana. Toda mi familia nos trasladamos a vivir desde la casa donde habíamos vivido muchos años en la calle Peñafiel, a la calle de la Virgen de Criptana, justo pegada al monasterio de Monjas Concepcionistas. Desde ese mismo momento la vida del monasterio pasó a formar parte de la mía, oyendo las llamadas a la oración, el toque del angelus y el repiqueteo de las campanas para la Eucaristía diaria. Desde ese mismo momento y dada la especial edad con que contaba, las monjas pasaron a ser prácticamente mi segunda familia y sobre todo la Madre Mercedes. Jamás olvidaré la primera vez que la vi. Ella estaba sentada tras la puerta que comunica las dependencias de las monjas con la sacristía, detrás de la verja de la puerta me miraron unos ojos tan llenos de

ilusión, de amor infinito al prójimo y todo con una sonrisa que mantenía siempre y en todo momento capaz de transmitir como nadie esa paz, dulzura, seguridad, esa serenidad que hace falta para afrontar el día a día, todo eso y, siempre al lado de Dios, pero no por ello apartada del mundo y sus complicaciones.

Sus palabras y escritos, desde ese mismo momento, han sido para mí, experiencia de vida, encomendándome a ella aun en vida y, por supuesto más aún, una vez marchándose junto al Altísimo. Constantemente mis oraciones, peticiones y gracias son más fáciles a través de ella, siendo para mí modelo de cristiano, reconfortadora de mis penas y anheladora de mis dichas”.

L.P – Campo de Criptana, Ciudad Real

** * **

“En varias ocasiones he visitado el Monasterio de las Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan. Conocí a la Madre Mercedes de Jesús Egido, abadesa de dicha comunidad. Siempre salía a saludarnos con una entrañable sonrisa y charlaba con nosotros. Su persona inspiraba calma y paz, toda ella era muy agradable, llenaba el locutorio. En las pequeñas conversaciones que manteníamos con ella, se veía que era una mujer muy inteligente y muy preparada, pero con mucha humildad.

Yo pude comprobar su valía y formación cristiana. Nunca olvido una ocasión en que le pedí ayuda: me encargaron dar la bienvenida a mi Patrona, la Virgen del Socorro. Está en su Santuario y todos los años el 7 de septiembre la traemos al pueblo, del que dista 2 km, para celebrar las fiestas en su honor. Se le da la bienvenida en la Plaza Mayor.

No sabía cómo empezar. Llamé a la Madre pidiéndole ideas y fue muy bonito. Comparó la visita que hizo la Virgen a su prima Santa Isabel, con el camino que también recorre nuestra Virgen al venir a visitarnos, y de ahí partió todo, con qué facilidad fluían las palabras.

Dentro de la rigidez de su Orden, se notaba que era muy cercana y cariñosa con sus monjas. Me encomiendo todos los días a ella”.

E.C.F – Argamasilla de Calatrava, Ciudad Real

** * **

“He recibido con profundo dolor la noticia de la muerte de nuestra querida Madre Abadesa Mercedes de Jesús, con quien me unía desde hace muchos años, a pesar de no conocernos personalmente, una buena amistad, de la que me honro. Nos queda el consuelo de su cálido recuerdo, el ejemplo de su vida y su inestimable enseñanza, en parte contenida en su edificante libro HACIA EL AMOR PERFECTO – ¡tesoro preponderante en mi modesta biblioteca! – que la buena Madre tuvo a bien regalarme y dedicarme de su puño y letra. Seguro estoy de que, al final de su vida, con la intercesión de la Santísima Virgen María ante el Padre, como ella misma pedía, ha alcanzado la cima del Monte Santo de la Concepción”.

R.G.F.G – Madrid

** * **

“De Madre Mercedes de Jesús Egido puedo decir que conocerla fue un regalo de Dios. Dio testimonio de Dios con palabras y con obras, las palabras las medía porque era mujer de silencio y las obras las acompañaba de amor al prójimo y por tanto de amor a Dios. Sabía que el amor es anularse a uno mismo para que el otro sea. Mostró la autenticidad de su vida a través de su entrega, sacrificio y oración. Fue para ella de importancia vital la ORACIÓN, de ahí, su enriquecimiento y las preciosas y ricas reflexiones que hace en su libro: Ejercicios

Espirituales – en el capítulo XII –. Fruto de esta oración, su persona reflejaba en abundancia paz interior, humildad, entrega, perdón y plena aceptación a la voluntad del Padre, siendo ejemplo y reto permanente de vida para todo aquél que la conocimos. Su vivir puso de manifiesto el gran amor que tuvo a Dios y a la Santísima Virgen, y el gran amor que Dios derramó sobre ella”.

P.Q.G – Campo de Criptana, Ciudad Real

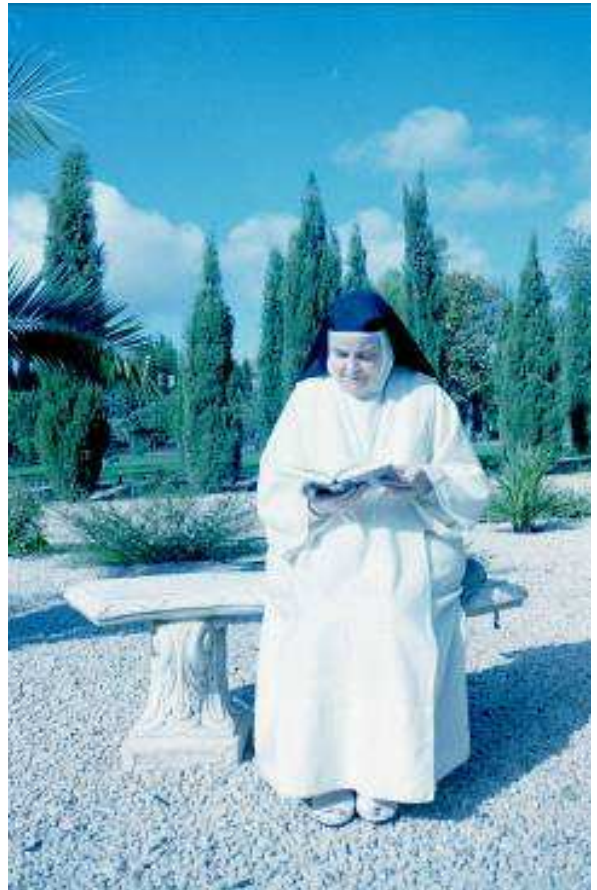
* * *

“Madre Mercedes de Jesús Egido, su personalidad monacal y su obra, son suficientemente conocidas y aprobadas por esta Parroquia de Campo de Criptana y por mí personalmente desde el día en que las Monjas Concepcionistas se aposentaron entre nosotros.

Su esfuerzo inmenso en favor de su Obra, su trabajo y su personalidad cristiana y profundamente eclesial, han sido comprobadas intensamente por los que la conocimos y tratamos.

Pero existe un documento en el que se trasluce toda su inmensidad mística. Es el libro publicado por la BAC en el año 1999 ‘Hacia el Amor Perfecto. Desde el Monte Santo de la Concepción’. En él se puede comprobar la profundidad concepcionista suya personalmente y la que quiso infundir a sus monjas a través de Santa Beatriz de Silva y teniendo como sumo modelo y protectora a la Inmaculada Concepción de María Santísima. Especial interés tiene el capítulo ‘Castidad – amor consagrado’ que se puede leer y meditar a partir de la página 297.

Gracias al Señor por habernos concedido conocer a la Madre Mercedes de Jesús Egido OIC y haber bebido algo de su enorme caudal de vida consagrada a Cristo”.



J.A.D – Campo de Criptana, Ciudad Real

* * *

“La vida de Madre Mercedes, no puede analizarse fuera de su fe y del cumplimiento tan exhaustivo que hacía de los mandamientos y el cariño especial que ponía en cualquier acto de su vida, siempre dirigida a agradar a Dios. Amar a Dios sobre todas las cosas era su lema principal. Sólo con verla rezar se comprendía. Cumpliendo fielmente aquello de: ‘A Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo’, siempre tuvo una palabra de ánimo para todos los que se acercaron a ella con algún problema y estoy segura que sus oraciones, como mediadora, dieron su fruto.

Era alegre, externa e internamente, con esa alegría que da el saberse en gracia de Dios y la primera en colaborar en todo cuanto podía con la Orden, a la que se sentía tan unida. Oraba y trabajaba, en silencio sin ‘algarabías’, impregnando de fe todos y cada uno de sus actos diarios. Me quedó grabada una definición que se hizo de Madre Mercedes, por parte de una persona al conocerla. Esta persona dijo textualmente de Madre Mercedes: ‘Es

Cristo que pasa'. ¿Qué más decir de Madre Mercedes, si además tuvo una muerte santa? Tan sólo me queda por decir que, desde el cielo, junto al Padre, pida por todos nosotros”.

N.T.R. – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Dios llamó a Madre Mercedes un día antes que a mi esposa Amelia, el 3 de agosto; a mi querida esposa el 4 de agosto. No se me olvidará mientras viva. Así el corazón esas fechas se aprieta un poquito más, y se consuela en la oración y en el saber que ya están en el cielo. Me envían sus fotografías que contemplo en silencio. ¡Y cuántas cosas leo en su rostro! Ella me decía que las almas son de cristal y hay que acercarse con respeto. ¡Qué gran Abadesa concedió el Señor a ese Monasterio de la Inmaculada Concepción!

Yo sabía últimamente de sus dolores y sufrimientos, y también de su aceptación valiente y total de la voluntad de Dios. ¡Muchos años antes de que el Señor la llamase para sí! Y lo digo como médico y amigo de verdad. Y sin embargo su rostro emana paz y serenidad, y una leve sonrisa de alegría interior. Ni una arruga, ni una mancha, ni un gesto gravaron su cara, desvelando su sufrimiento corporal y sus limitaciones.

Ésa es la mística pura: cuando el cuerpo no habla del sufrimiento corporal y lo traduce en placidez y belleza de mirada limpia hacia la eternidad. No traiciona hacia el exterior lo que sólo sabe ese santo Cristo, que toca con dulzura y total aceptación. Le diría, seguro estoy: ‘¡Más sufriste tú, mi Señor! ¡Y tú eres cordero inmaculado!’ Por eso terminada la purificación en sus últimos años de vida, el Señor la llamó al gozo eterno del Amor. ¡Descanse en Dios! ¡Qué gran encuentro ha tenido con la Virgen Madre!, con la Virgen Inmaculada, a quien imitó en su vocación consagrada, como ella decía: ‘como alma concepcionista pura, con los rasgos vivos de María’.

En el silencio de esta Navidad, daré gracias a Dios, por haberme otorgado a través de la larga y antigua correspondencia, conocer a la Madre Abadesa Mercedes de Jesús”.

S.V.M – Zamora

* * *

“El primer conocimiento que tuve de la Madre Mercedes de Jesús fue por D. Ricardo Pinilla, párroco de Alcázar de San Juan, comentándome que era una Santa Teresa de Jesús del siglo XX. En las sucesivas entrevistas que sostuve con ella pude comprobar la certeza de su juicio. Tanto su fe, esperanza y caridad se palpaba en su trato y para mayor seguridad de haber conocido a una santa, sólo hay que conocer sus obras: ‘Por sus obras los conoceréis’. Además sus dos libros son muestras claras de lo que tenía en su corazón”.

A.H.D.T – Campo de Criptana, Ciudad Real

* * *

“Soy un sacerdote de la diócesis de Toledo. Conocí personalmente a Madre Mercedes de Jesús, Concepcionista, en el verano de 1996, cuando acudí a ella para que me ayudara a discernir mi vocación. Desde el primer momento tuve la certeza de estar hablando con una santa. Cuando hablabas con la Madre Mercedes, percibías ese ‘algo’ especial que dejan ver las almas de Dios, su gran atención, su profunda alegría y su plena disponibilidad a hacer la voluntad de Dios, eran sólo una pequeña muestra de que el norte de su vida era amar a Dios.

Yo tengo que testificar que soy sacerdote gracias a ella. La vocación es un don de Dios, por supuesto, pero en mi caso Dios se sirvió de Madre Mercedes y sus hijas para sostener espiritual y materialmente la llamada que por mis muchos pecados y carencias se

hubiese podido frustrar. Estoy muy contento de haberle respondido a Dios como Madre Mercedes me enseñó.

También tengo mucho que decir del excelente tono espiritual que infundió en sus Monasterios. Otros, mejor preparados que yo, hablarán de lo bien que supo aplicar los documentos del Concilio Vaticano II a la renovación de su Orden. Yo puedo decir que su profunda devoción al Misterio de la Eucaristía, su tierna devoción a nuestra Madre Inmaculada, y el ejercicio de virtudes que transmitía a sus hijas, son un aliciente para todos, monjas, religiosos, sacerdotes y seglares, tengamos un deseo de ser santos...

Estoy convencido de que su Beatificación y Canonización sería una gran bendición no sólo para la Iglesia de Ciudad Real, sino para toda España, pues sería otra de las santas, fruto del Concilio. Incluso pastoralmente vendría muy bien porque su fidelidad a Dios acercaría a muchas personas a Él”.

J.A.F.U – Campo de Criptana, Ciudad Real

** * **

“El haber conocido a Madre Mercedes ha sido un regalo de Dios. Cuando hablaba con ella, todo era alegría y una paz tan grande que me daban ganas de vivir y hacer el bien. Desde que Dios se la llevó uso diariamente su oración y me concede mis peticiones, porque sé que ella me escucha como cuando estaba con nosotros. Dios me ha concedido la gracia de haberla conocido”.

A.O.P.G. – Sevilla

** * **

“Somos un matrimonio de Campo de Criptana que tuvo la dicha de conocer en vida a la Rvda. Madre Mercedes de Jesús, Concepcionista, y de ser favorecidos con su protección antes y después de su fallecimiento. La conocimos a través de nuestro hijo José Antonio, Sacerdote, que acudió a ella para que le ayudara en su discernimiento vocacional y económico. Desde el primer momento le ayudó en todo, somos testigos de los desvelos de la Madre hasta que llegó a ordenarse Sacerdote.

Ahora que la Madre, seguro, está en el cielo gozando de la presencia de Dios, nos seguimos sintiendo protegidos por ella. Cuando hemos pasado por graves problemas laborales y familiares, le hemos vuelto a pedir ayuda y ella, desde el cielo, ha alcanzado la solución a nuestros problemas. Sigue siendo la misma que cuando vivía aquí en la tierra, protectora, humilde, servicial, caritativa, etc. Nos consta que lo hacía con todos.

Dios nos conceda el gozo de verla en los altares, sería un bien muy grande para la Iglesia y mucha gloria de Dios”.

J.F.F.C. y M.P.U.L – Campo de Criptana, Ciudad Real

** * **

“Soy Sacerdote de la diócesis de Ciudad Real. Estuve destinado al servicio de la parroquia de Campo de Criptana desde el año 2000 al 2006. En estos años compartí la capellanía de las Monjas Concepcionistas de dicha parroquia y en varias ocasiones tuve la oportunidad de tener contacto con la Madre Mercedes. Este contacto fue directo y a través de sus monjas: impresiones, anécdotas de la vida diaria, comunicaciones, confidencias... Si tuviera que definir a la Madre Mercedes diría dos cualidades que siempre me llamaron la atención: vi en ella una mujer de Dios y fácilmente podía reconocerse en esta gran monja una personalidad espiritual muy especial. Algo extraordinario muy ungido de gracia divina manifestaba en su trato con los demás. Fe férrea y apasionada, trabajo constante y profunda

unión con Dios. Su deseo y su ilusión fue conocer y cumplir su voluntad en lo cotidiano y al mismo tiempo estar abierta a las misiones que Él fuera encargándole. En una ocasión estando enferma, le pregunté: ‘¿Cómo está, Madre?’ Ella sufría mucho dolor, pero me contestó: ‘Feliz, estoy bien, porque estoy como Dios quiere’. Era verdad, ella estaba convencida de que nada pasa sin que Dios lo quiera o lo permita: Dios está en todo y en todos. Cualquier cosa vivida en unión con Dios era para Madre Mercedes acontecimiento de salvación y motivo para la alabanza. Sintió como un regalo la cruz y en ella supo ver la experiencia pascual, abrazando limitaciones propias y comunitarias con generosidad – incluso con ilusión – desde la convicción de que, en ellas, pasaba de la muerte a la vida”.

J.C.T.T – Argamasilla de Alba, Ciudad Real

* * *

“Siempre me ha transmitido una paz exagerada, me hacía ver las cosas de otra manera. La quería mucho. Ayudó a mi mujer a llevar su enfermedad... Hablar con ella reconfortaba y cuando salíamos del Monasterio se nos ensanchaba el corazón”.

A.C.M – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Conocí a la Madre Mercedes de Jesús con motivo de la construcción del nuevo Monasterio de las Monjas de la Orden de la Inmaculada Concepción en Alcázar de San Juan, en el año 1971. Mi relación con la Rvda. Madre fue durante los tres primeros años muy intensa en mi campo profesional, pues fui el constructor del Monasterio. Después se prolongó en el tiempo durante más de diez años, transformándose paulatinamente desde lo meramente profesional hasta una admiración profunda por su personalidad que rezumaba bondad en todas y cada una de sus acciones de las que fui testigo.

Su fe y confianza en el Altísimo era constante y tan fuerte, que no la amilanaban las dificultades que se encontró (que fueron muchas) para conseguir la financiación y llevar a cabo la terminación del Monasterio. Su respuesta siempre era la misma: ‘Eduardo, confía en Dios, que al final todo se arreglará’. Jamás la vi de mal humor, incluso cuando ante cualquier injusticia que le hacían estando yo presente, y que a mí me ponía de mal humor, ella me calmaba: ‘Ten paciencia, confía en Dios’.

Las últimas veces que tuve oportunidad de verla, ya estaba muy enferma, y aun así en su rostro permanecía la misma sonrisa de siempre y nunca la oí quejarse, siempre contestaba que se encontraba muy bien gracias a Dios.

Que hizo milagros... no lo sé. Si conseguir construir un Monasterio sin recursos financieros, con el único capital de su fe en Dios y en la bondad de las personas, lo podemos llamar milagro, pues sí. Yo soy testigo de que hizo ese milagro. Pero para mí, sigue siendo mucho más importante su carisma y su bondad”.

E.M.C – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“El último recuerdo personal que tengo de la Madre Mercedes, es una larga conversación en el locutorio del Monasterio de Alcázar, a donde fui a visitar a las monjas junto con mis padres. Su enfermedad ya avanzada le impidió sentarse en la estera del suelo y ni siquiera en las banquetas bajas (modo en el que se encontraban otras monjas presentes), por lo cual recuerdo su pesar al tener que usar una silla mientras sus hermanas estaban más de acuerdo con la austeridad propia de su modo de vida.

Dada mi condición de capellán castrense, la conversación versó sobre mis experiencias pastorales con los jóvenes (y a veces no tan jóvenes) militares. Madre Mercedes seguía el relato con avidez y terciaba en la charla, manifestando un profundo conocimiento del corazón del hombre.

En los ojos de aquella monja se notaba un celo por las almas digno de la más noble y pura caridad pastoral. No hablaba solo de las cosas de su Monasterio, del gozo del Decreto de enmiendas hacía poco obtenido de la Santa Sede ni de las dificultades presentes y previsibles para aplicar, en la práctica, la vuelta a los orígenes. No. Madre Mercedes parecía olvidarse de “sus” cosas para volcarse en lo que un servidor le estaba manifestando, pareciendo como que su corazón quisiera derramarse a favor de aquellos militares que eran entonces (como a Dios gracias lo siguen siendo ahora), el objeto de mis torpes desvelos pastorales.

Sus palabras cobraban un enardecimiento especial cuando se trataba del anuncio puro del Evangelio, sin ambages ni componendas. Y se llenaban de una autenticidad plena cuando se tocaban temas directamente relacionados con la Iglesia; se notaba un alma enamorada de la Iglesia (cuyo exordio -conviene recordar aquí Marialis cultus- es precisamente la Inmaculada Concepción).

Hoy, pasados unos diez años de aquella conversación, no recuerdo expresiones concretas ni frases textuales. Pero lo que no olvido es la sensación, al abandonar el Monasterio, de haber hablado con una mujer de Dios, admirablemente fiel a la doctrina de la Iglesia y que, desde detrás de las rejas de su Monasterio, entendía perfectamente los problemas que se dan en un mundo tan distinto al que vive una monja como es el de un cuartel. En el fondo no es más que la facilidad que tiene quien vive en la amistad con el Señor, para saber que lo importante es la acción del Espíritu en cada ser humano, acción que no puede ser limitada por hábitos ni uniformes.

Sigo recordando aquella mirada, que parecía no conocer límites, siendo capaz de abarcar y comprender todo lo que, ante ella, redundara a mayor gloria de Dios. Aquella mirada que, al evocar sufrimientos pasados en el camino del retorno a las fuentes, parecía fijarse en un punto para nosotros perdido, mas para ella concreto y fijo, donde había probado sin duda alguna, junto al dolor, los consuelos del Amado. Aquella mirada que, tal vez sin pretenderlo, suponía para mi condición de capellán castrense un acicate para seguir en la brecha, impulsado por las oraciones de las monjas y por la aplicación de los dolores de la Madre. Laus Deo”.

L.M.M.R – Toledo

* * *

“Cómo no agradecer al Señor, el haber tenido la suerte de conocer a la Madre Mercedes de Jesús y de sentirme fortalecido por su ejemplo y por su oración, siempre apoyada por todas las monjas de Alcázar y Campo de Criptana. Como misionero, acudí en muchas ocasiones a vuestros Conventos, y solo el hecho de entrar en ellos, sentías que la Misión Universal de la Iglesia tomaba una fuerza especial. Al recibir el necrologio de la sin duda Santa Madre Mercedes, no puedo por menos de encomendaros y encomendarme a ella, pidiendo que la Obra que ella comenzó, siga dando sus frutos”.

J.B. – Madrid

* * *

“¡Cuántas cosas diría de Madre Mercedes de Jesús! Pero sé que lo que diga siempre me quedará muy corta... Perdónenme si no sé expresarme bien, pero fíjense, que cuando la conocí capté en ella ‘algo’ muy especial; una virtud no común, una paz que me confortaba el

corazón ante el sufrimiento y las penas de la vida. Pero sobre todo, Madre Mercedes ha hecho algo muy importante en mi hogar: ‘Despertar la fe’. Sí, mi marido no creía, nunca hablaba de Dios.

Todo sucedió un día que le dije a mi marido: ‘Manuel, mira vamos un momento al Monasterio, quiero que conozcas a una monja’. Me costó convencerlo, pues como ya les digo, mi marido, que en paz descanse, para todas estas cosas era opuesto... Así que a regañadientes me acompañó. Cuando ya volvimos a casa, estábamos los dos solicos y miren, sólo pensar lo se me pone la carne de gallina, me dijo: ‘Sacramento, sabes, creo que Dios existe porque esta mujer lo refleja’. ¿Ustedes saben lo que significó que mi marido por primera vez en mi casa hablase de Dios? Así que qué les voy a decir de Madre Mercedes... Que gracias a ella mi marido conoció el don de la fe.

La Madre Mercedes tenía una gran mansedumbre, sencillez, delicadeza con las personas mayores como nosotros... nos demostró que en ella estaba el Señor.

Ya soy mayor, pero ¡cuánto me gustaría ver, a pesar de mis muchos años, a la Madre Mercedes de Jesús en los altares! Porque como me ha ayudado tanto a mí y a mi familia, quiero que también otras muchas personas la conozcan y se encomienden a ella”.

S.P.V – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“(...) La santidad es un gran don, que aquel que la tiene no se da cuenta, pero sí los que le rodean. Ha sido lo que ha pasado con la tan recordada Madre Mercedes de Jesús, cuando tuvimos la grande dicha de tenerla unos días con nosotras. Nos hemos quedado con la impresión, de que era una Santa con todas las letras”.

H.V. – Portugal

* * *

“(...) Les voy a confiar una frase suya (de Madre Mercedes) que me escribía: ‘El dolor es la cátedra más importante, y en la que se aprende en propia carne el valor del sufrimiento y donde realmente se aprende a Amar.’ Y seguía: ‘Gracias a Dios por todo. Estoy segura de que me ama y todo sirve para amarle más y más y también para comprender a los demás’.

Con estos testimonios sólo cabe pedirle ahora desde el cielo que interceda por nosotros. Doy gracias al Señor por la amistad sincera, de más de 30 años con la respetada y querida Madre Abadesa Sor Mercedes de Jesús. ¡Cuántas cosas me enseñó con su fina intuición y con su camino de santidad!”

S.V.M – Zamora

* * *

“(...) Si en verdad nos fijamos en los heroicos ejemplos que nos deja la Madre Mercedes de Jesús, debemos tratar de seguir ese camino tan marcado y seguro para cumplir nuestro compromiso como concepcionistas y alcanzar el fin por el que luchamos cada día.

No dudamos que esta partida deja un hueco en su comunidad, pero también confiamos que desde el cielo sigue apoyándonos y podrá brindarnos su ayuda con más eficacia, dándose cuenta mejor de nuestras necesidades.

En nuestro retiro mensual seguimos haciendo la lectura en el hermoso libro que la Rvda. Madre tuvo a bien enviarnos, cuyo título es *Hacia el Amor Perfecto* y conforme vamos avanzando en su lectura nos deja más admiradas de tanta sabiduría”.

A. V.O. – México

3. El grano de trigo que dio su fruto

Y, como grano de trigo que dio fruto, nuestra Madre Mercedes comenzó a conceder gracias y favores a las personas que se encomendaban a su intercesión. Transcribimos algunos de los muchos favores:

“(...) Estaba una noche en mi casa y ya me disponía a descansar, aunque interiormente me sentía muy agobiado. De pronto me asusté, porque empecé a sentir dolores y calambres por todo mi cuerpo; nunca me había ocurrido. Estos dolores se acrecentaban por momentos. Ante esta angustia sólo tuve fuerzas para arrodillarme ante la estampa con la fotografía de Madre Mercedes y la oración que me dieron sus hijas. Empecé a rezar el Padrenuestro con Ave María pidiéndole al Señor por intercesión de Madre Mercedes que me curase... Cuando terminé las oraciones se me quitaron los dolores”.

L.R.V. – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Me operaron de los dos ojos y a Dios gracias he quedado muy bien, tenía un problema de retina y podría perder la vista. Le supliqué a Dios que por intercesión de N. Madrecita Mercedes, quedara yo bien de las dos cirugías. He quedado bastante bien sin ninguna molestia y además veo bien”.

A.V. – México

* * *

“Yo estuve en su funeral e hice pasar un rosario por el cuerpo de Madre Mercedes. Una amiga mía tenía un bulto en la pierna. La tenían que operar y el médico le decía que le iba a afectar el músculo por lo que iba a quedarse sin sensibilidad en el pie. Yo empecé a pedirle a Madre Mercedes y a mi amiga le hice pasar el rosario por el bulto de la pierna. La operaron y no le han tenido que tocar el músculo. Éste es un gran favor que me ha concedido el Señor por intercesión de Madre Mercedes”.

C.C. – Ciudad Real

* * *

“Su amor y su cariño hacia todos le hicieron ser una madre ejemplar. El 20 de noviembre de 2004 sufrí un accidente muy grave. Después de varias operaciones los médicos me dijeron que tenía para mucho tiempo. Yo a los cinco meses ya estaba trabajando casi al cien por cien. Las monjas rezaron por mí, y le pidieron a la Madre Mercedes por mi pronta recuperación, y estoy seguro que mejoré tan pronto, gracias a Dios y a la Madre Mercedes que tanto afecto y cariño me tenía. Su recuerdo estará siempre conmigo”.

R.A.Y- Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Relato el favor concedido por intercesión de Madre Mercedes. Por un medicamento recetado peligraban mis riñones, la creatinina subía y estaban a punto de hacerme una biopsia en el riñón; pero por su intercesión se consiguió que vaya bajando y ya me han dado el alta. Den conmigo gracias. Quiero que se publique para ver si conseguimos elevarla a los altares”.

M.L. – Fuente el Fresno, Ciudad Real

* * *



“En el año 2008 estuve durante muchos meses con dolores muy fuertes en la pierna, lo que me impedía descansar y trabajar con normalidad. Estos dolores iban a más con el paso de las semanas y meses: ni sentada, ni de pie, ni acostada podía estar. Era como si todo mi cuerpo temblase... Al ver que no mejoraba decidí ir al médico, pero éste me dijo que lo que tenía era ciática, que me pusieran inyecciones y que tomara medicinas, pues con el tiempo se pasaría. Así estuve más tiempo, pero no mejoraba, al contrario empeoraba, ya que los medicamentos no me quitaban los fuertes dolores.

Ante esta situación me encomendé a mi querida Madre Mercedes, como siempre hago, para que me ayudase y los médicos diesen con lo que tenía.

Fui a Madrid a un especialista y me dijeron que ciática no era, sino una hernia discal en L4 - L5, por lo que urgentemente tenía que operarme, ya que no había otra solución. Él me dijo que había esperado mucho tiempo, pues debería tener dolores muy agudos. Me advirtieron que la recuperación sería muy lenta porque una operación de columna es muy delicada...

Por mi experiencia tan negativa de otras ocasiones, sentía terror pasar nuevamente por un quirófano y operarme. Por lo que otra vez me encomendé a Madre Mercedes para que saliera todo bien y me recuperase pronto. Y así me lo concedió ella. El día 13 de septiembre, I Vísperas de la Exaltación de la Santa Cruz, me operaron. No me enteré de la anestesia, que le tengo pánico y me pongo malísima, “fue dormirme y despertar como de un sueño”, no me enteré de nada. La recuperación de la columna fue rapidísima. Lo comprobé, pues cuando fui a revisión, las otras personas que también se operaron de lo mismo que yo, tenían muchos dolores y la mejoría iba lentamente.

Sé que mi Madre Mercedes me ha concedido esta gracia, porque como se lo pedí, así ella me lo ha concedido. Casi al mes de la operación ya conducía y eso que los médicos me advirtieron que fuese poco a poco, pero, como les digo, a pesar de tener “un tornillo” en la columna, estoy muy bien gracias a Dios y a la intercesión de nuestra Madre Mercedes, que en todo momento me está ayudando”.

M.D.A.A. – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Quiero agradecer a Madre Mercedes de Jesús, la gracia – yo digo que milagro – que el Señor concedió a mi hermano y a nuestra familia, por intercesión de Madre Mercedes de Jesús. El caso es el siguiente:

Mi hermano alcohólico empedernido. Teníamos a mi padre muy enfermo y mi hermano pasaba de todo, no nos ayudaba para nada a mi madre y a mí. Yo con mucha fe comencé a hacer la novena a Madre Mercedes de Jesús y al cuarto día, mi hermano cambió radicalmente, desde ese día nos ayudaba a todo, a asearlo, afeitarlo, ¡a todo!, y dejó la bebida. ¡Increíble! Era otra persona en todo; pero estando en éstas, un día bebió un líquido de los coches y se intoxicó. Le hicieron un lavado de estómago etc. Creíamos que moría, pero yo continuaba con la novena a Madre Mercedes de Jesús y le pedía que nos sacase de esta situación, pues era peor que antes, yo no podía pensar que mi hermano se quedase como un

vegetal o paralítico. Lo cambiaron de Hospital y pasado un tiempo lo cambiaron de nuevo al primero y cual fue nuestra sorpresa que de momento, se puso bueno, le dieron el alta y lo mandaron a casa sin tomar ningún medicamento, ni siquiera una pastilla y así continúa. ¡Ah! Y antes no quería comer nada y desde que se curó come normal, como nosotros.

Para todos nosotros, éstos son milagros que atribuimos a Madre Mercedes de Jesús, pues a ella se lo pedí y me escuchó.

Por fin quiero que conste que yo antes creía a mi manera, ahora no. Voy a Misa diariamente, no puedo pasar sin ir a la Iglesia y en mi casa rezo e incluso hago la Visita al Santísimo también con la novena a Madre Mercedes de Jesús. Soy mucho más feliz y vivo con más alegría y gozo.

Para que conste lo escribo y Dios nos conceda el gozo que a Madre Mercedes de Jesús la beatifiquen pronto.

F.C.V. – Campo de Criptana, Ciudad Real

* * *

Madre Mercedes de Jesús fue un modelo de santidad proyectado en toda una vida, de forma discreta y valiente ante los retos y dificultades que me constan que no le faltaron. Nunca una pequeña queja; siempre sonriente... siempre en la Paz del Señor, pues en la medida que confiemos Dios nos multiplica sus fuerzas. De ahí, que a pesar de sus luchas por el reconocimiento del carisma de Santa Beatriz, y de las terribles dolencias de salud que salieron al paso como preámbulo de su muerte, nos mostró siempre con una sonrisa, fiel reflejo de su fortaleza espiritual, su ideal de santidad.

Ella ha resuelto casos graves de enfermedades mortales como la de mi tío, quien desde su total agnosticismo, aceptó de muy buen grado llevar para siempre en su cartera su imagen y la oración por la que ella intercede a Dios por nosotros. Estuvo un mes en coma, los médicos decían que de 100 casos, 4 se curaban... ¡Milagro!

Del mismo modo mi tía, también recuperó la salud en una situación límite y ella, igualmente aceptó la posibilidad de la intercesión de la Madre Mercedes de Jesús, ya que ningún facultativo esperaba resultados en ningún sentido.

Personalmente estoy en deuda permanente con la Madre Mercedes”.

F.C.G – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Me dirijo a ustedes para comunicarles un favor recibido de la Madre Mercedes de Jesús. Hace poco más de un año llegó a mis manos una estampa de la Madre Mercedes, me la enviaron desde San Sebastián del Convento de las MM. Dominicas.

En aquel momento mi hijo andaba con problemas de trabajo, no se trataba de perderlo, sino más bien de sentirse frustrado porque parecía que la empresa no reconocía su labor y los méritos se los llevaban otros. Él había puesto mucha ilusión y esfuerzo por abrir negocio para la empresa fuera de España y sentía que no se lo valoraban. Lógicamente a mí como Madre me daba pena ver a mi hijo triste, porque es una persona que pone mucha ilusión en las cosas y puse una foto de mi hijo junto a la estampa de Madre Mercedes y le pedí para que le reconocieran la labor hecha en la empresa y trabajara feliz.

Poco a poco fueron ocurriendo determinados cambios en la empresa, le fueron dando zonas nuevas donde poder abrir negocio y no hace más de dos meses me dice que en una reunión los jefes habían reconocido que gracias a él la empresa había avanzado mucho en el mercado internacional. Ahora lo veo trabajando mucho, pero con ilusión y quiero agradecer

públicamente a la Madre Mercedes de Jesús, porque sé que ha sido ella la que poco a poco ha hecho que todos los problemas laborales de mi hijo se solucionen.

La imagen de ella refleja una gran bondad y a mí personalmente me inspira confianza. Próximamente les enviaré un donativo y me gustaría poder pasarme algún día a visitarles por Alcázar de San Juan”.

J.M.G.B – Alcobendas, Madrid

* * *

“He tenido la suerte de haber conocido a Madre Mercedes de Jesús, de haber conocido a un alma de Dios que siempre me transmitía mucha paz interior. La conocía desde que hice la Primera Comunión, puesto que la hice en la iglesia del Monasterio. Así que ya han pasado unos cuantos años, por eso la quiero mucho, porque con los años si el cariño es verdadero se acrecienta.

Quiero dar testimonio de un hecho que quizás para quien lo lea no tenga importancia, pero para mí ha sido un favor enorme que me ha concedido el Señor por su intercesión.

Se aproximaba la fecha del examen práctico de conducir. Una semana antes comencé la novena rezando la oración para pedir gracias por medio de Madre Mercedes. Ese mismo día del examen llamé por la mañana al Monasterio, pidiendo a las monjas que rezasen por mí porque me iba a examinar del carné de conducir. Ellas me dijeron que me iban a encomendar a nuestra Madre Mercedes.

En fin, llegó el momento del examen y los nervios se me acrecentaron pues los dos amigos que iban delante de mí suspendieron. Sólo sé que cuando cogí el volante me encomendé a varios santos, pero bien es verdad que en todo el recorrido iba diciendo mentalmente una y otra vez: “¡Madre Mercedes, ayúdame, Madre Mercedes, ayúdame!” Y realmente me ayudó, porque los nervios ni la carretera impidieron que aprobase... y, aprobé.

Si ella, desde que era pequeño me supo orientar en la fe... ella, ahora desde el cielo, sé que me ha ayudado a coger el volante y no tener miedo a la carretera.

En acción de gracias llevé al Monasterio flores para que la Comunidad las pusieran en la sepultura de Madre Mercedes.

¡Gracias Madre Mercedes!”

S.M.M. – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Han pasado algunos años de un acontecimiento muy importante que me pasó, concretamente fue en el mes de febrero de 2005. Voy a hacerles partícipes de esta gracia que el Señor me concedió por intercesión de Madre Mercedes de Jesús, Monja Concepcionista de mi pueblo, a la que pude conocer, escuchar sus consejos y hablar con ella.

Era el 5 de febrero de 2005 (Santa Águeda) día de merienda aquí en mi pueblo de Alcázar de San Juan. Es costumbre subir al cerro tanto niños, jóvenes y mayores... pasar la tarde allí, merendando, y hacer una visita a Santa Águeda.

Le pedí a mis hijas que me llevaran; así que subimos al cerro a visitar a la Santa mis dos hijas y mi nieto. A mí me gusta mucho ver el Sagrado Corazón de Jesús que está en el cerro. Desde siempre he tenido este deseo y así se lo he comunicado a mi marido y a mis hijos: “Cuando me muera quiero que me quemen y que mis cenizas sean enterradas a los pies del Sagrado Corazón de Jesús en un día de lluvia para que así se penetren con la tierra de mi pueblo”. Pero, ante este deseo mío, había personas que me decían que esto era pecado. Yo, no queriendo ir contra el sentir de la Iglesia y consecuentemente del Señor, le pedí a Jesús que me diera una prueba para saber si esto que yo quería no era pecado y se podía hacer.

No hacía mucho tiempo, Madre María, Abadesa del Monasterio de Monjas Concepcionistas de mi pueblo de Alcázar, me dio un recuerdo (un trocito de tela) de nuestra Madre Mercedes. Yo, con inmenso cariño y respeto, lo llevaba dentro de mi ropa y se ve que al llevar en brazos a mi nieto con tanto movimiento, se me cayó y se perdió...

Por la noche, cuando fui a acostarme vi que no tenía mi recuerdo de la Madre... y le dije a mi marido: “¡He perdido a la Madre!” Él me dijo: “Mañana sales y lo buscas por la calle”. Cuando amaneció salí y lo busqué por la calle pero... no estaba. Así que dije a mi marido: “Seguro que está en el cerro caída”. Pero esa noche había llovido mucho y los chicos, como fue un día de fiesta, subirían y bajarían con las motos por el cerro, por lo que él me dijo. “Es imposible que encuentres allí el recuerdo”.

Ante mi insistencia y deseo, subimos los dos con el coche al cerro sobre las 9 de la mañana. Dejamos el coche casi delante de la ermita de San Isidro.

Empecé a hacer el recorrido. Mi marido me decía que bajase porque había dos coches con chicos jóvenes que estaban drogándose, pero yo al principio no lo entendía. Volví al coche y subimos al Sagrado Corazón de Jesús. Todo estaba lleno de barro por lo que había llovido. Miré por allí, donde está el pedestal y no lo encontré. Entonces dije a mi marido: “Tú baja con el coche que yo voy detrás de ti mirando bien por el camino a ver si encuentro el recuerdo”. Y así lo hicimos. A los pocos metros de bajada, al borde del camino, entre el barro asomaba un piquillo blanco y entonces le grité: “¡¡Está aquí!!”

Para mí esto es un testimonio muy grande y muy importante, porque a través de ella que la conocía tanto, me quiso decir el Señor que puedo hacerlo. Así lo entiendo: “Mi deseo es que cuando me muera me quemén y mis cenizas sean enterradas en un día de lluvia a los pies del Sagrado Corazón de Jesús para que se penetren en la tierra”. Y el recuerdo me lo encontré enterrado en la tierra, entre el barro por lo que había llovido, a los pocos metros del Sagrado Corazón de Jesús.

Otro hecho también muy significativo para mí es que este mismo recuerdo de Madre Mercedes de Jesús que siempre llevo conmigo, a raíz de este acontecimiento, lo envolví en una gasa esterilizada y con un imperdible lo prendí en la ropa para que no se me perdiera, pero como soy tan despistada, un día al quitarme la ropa lo metí a la lavadora sin darme cuenta y se lavó la ropa con el recuerdo.

Cuando terminó de lavarse, cuál fue mi sorpresa que la foto de Madre Mercedes con el recuerdo seguía intacta prendida en mi ropa.

También quiero comunicar que un hijo mío, el cual fue monaguillo en el Monasterio durante muchos años y conocía a Madre Mercedes, se quedó sin trabajo. Ante esto le pedí al Señor por intercesión de Madre Mercedes que mi hijo encontrase trabajo. Hoy, gracias a su mediación, mi hijo ya tiene trabajo.

Un día iba por la calle muy cerca del Monasterio. Estaba muy preocupada porque tenía un problema... pedí a Madre Mercedes de Jesús que intercediera para salir de ello.

Un poco antes de llegar a la puerta de la iglesia del Monasterio empecé a oír su voz. Pero yo me decía: “Son cosas mías de mi pensamiento, ¿cómo voy a escuchar la voz de Madre Mercedes?”. Luego era que las Monjas estaban de ejercicios espirituales y se oía desde la calle su voz, porque estaban escuchando las cintas que grabó Madre Mercedes de Jesús. Me quedé un rato en la verja escuchándola y otra vez me fui llena de paz, solamente por el hecho de haber escuchado su voz. Lo más importante es que ella me concedió el favor de salir adelante con el problema. ¡Gracias Madre Mercedes!”

I.M.J. – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Les escribimos para informarles que después de haberles pedido ayuda y oraciones y habernos encomendado a la Madre Mercedes de Jesús, se ha producido el milagro que llevábamos esperando 3 años, vendiendo nuestra vivienda el 24 de junio de 2010, y escriturando la vivienda nueva el 29 de junio de 2010 (fecha límite fijada por el promotor).

Como les he dicho llevábamos mucho tiempo queriendo vender nuestra vivienda, y a raíz de encomendarnos a Madre Mercedes de Jesús, todo se ha solucionado.

Reconocemos no ser practicantes e incluso no muy creyentes, pero dada la situación económica actual en nuestro país, y las pocas personas que nos han contactado durante estos 3 años a través de los anuncios publicados en más de 6 páginas de internet, veíamos totalmente imposible poder realizar la venta de la vivienda.

Les agradecemos de todo corazón la ayuda que nos han ofrecido, que aparte de la cuestión material, nos ha hecho volver a plantearnos nuestra fe y nuestras creencias. A partir de ahora nos encomendaremos a Madre Mercedes de Jesús.

También les informo que el hijo de una compañera mía de trabajo le detectaron un cáncer con metástasis en el pulmón. Es joven tiene 28 años y tanto él como la familia están desesperados y muy angustiados.

En cuanto tuve conocimiento de esto le di a su madre una estampa de Madre Mercedes de Jesús con la oración. Mi marido y yo hemos rezado para que se produzca un milagro y sé que ustedes desde que se lo dije, lo han encomendado en sus oraciones para que Madre Mercedes de Jesús haga un milagro.

Ahora, ya pasado algún tiempo, después de dos sesiones de quimioterapia los niveles tumorales están descendiendo asombrosamente y las defensas le están subiendo cada día más. Los médicos están muy contentos con su evolución, ya que resultaba muy difícil, en un cáncer de estas características, que la recuperación sea tan rápida y los resultados tan optimistas.

Todavía le quedan dos largas sesiones de quimio, pero tiene fe en que para después de Navidad pueda volver a dar clases a sus chavales en el instituto.

Agradecemos, tanto su madre como yo personalmente, la intercesión de Madre Mercedes de Jesús y las oraciones y esfuerzos, que sé que están siendo muchos. Muchísimas gracias por todo, de corazón”.

J.C.R.C y V.A.M. – Madrid

** * **

“Hace varios años me detectaron aneurisma de aorta, pero los médicos me dijeron que no era peligroso, puesto que el grosor de la arteria no superaba los 4 ó 5 centímetros. Me dijeron que cada seis meses fuera a revisión a Ciudad Real y que llevase una vida sin hacer muchos esfuerzos; me dieron unos medicamentos.

Así estuve dos años yendo a revisión. Pero ya en marzo de 2006 fui nuevamente a revisión, como cada seis meses hacía y el médico me dijo que había empeorado muchísimo, puesto que el ensanchamiento anormal de la arteria había superado los 6,5 centímetros de grosor... por lo tanto urgentemente y a ser posible en el mismo día debían prepararme para operarme. Me dijeron que era una operación muy complicada... les dije que tenía que consultarlo con mi mujer y mis hijos. Pero el médico me dijo que no perdiese tiempo, que la respuesta se la diera en el mismo día.

Y así fue. Pueden imaginarse el sufrimiento que esto causó en mi mujer y mis hijos. Inmediatamente confirmé la respuesta al médico y al día siguiente me metieron al quirófano y me operaron.

Con la operación se me complicó todo: cogí una neumonía, los riñones no me funcionaban, incluso los médicos me dijeron que lo más seguro es que después tuvieran que

hacerme diálisis... Sólo les puedo decir que estuve más en la otra vida que en ésta. Según me contaba mi familia días después, los médicos les decían que yo, Pepe, estaba muy pero que muy regular. Estuve 15 días en la UVI... mi mujer y mis hijos sufrieron mucho.

Consecuentemente mi mujer me encomendó a Madre Mercedes de Jesús y llamó también por teléfono a mi prima, la Madre María Dolores Alhambra y a su comunidad para que rezasen por mí. Ellas dijeron a mi mujer que iban a pedírselo a Madre Mercedes... Y a raíz de estas fervientes oraciones empecé a mejorar. Me sacaron a planta, después de pasar 15 días en la UVI, y estuve en planta unos 20 días. Poco a poco empecé a andar lentamente, pues ni siquiera me tenía de pie.

Después me mandaron a casa y fui mejorando hasta fortalecer las piernas.

Y hoy día 1 de diciembre de 2009, sólo les puedo decir que estoy a mis 73 años camino de los 74 muy bien, sin diálisis, ni nada. Sólo con una cicatriz muy grande en el cuerpo que cada vez que la veo: “¡Gracias, Señor, gracias Madre Mercedes, estoy vivo y con mi familia!”

Mi mujer no hace nada más que decirme: “¡Pepe, Pepe, es un milagro de la Madre Mercedes!”

J.L.B.A – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

